



- febrero-marzo 2001: Curso de doctorado-simposio *El espacio y el tiempo en la Edad Media y el Renacimiento*.
- abril 2001 (antes de Semana Santa): Ciclo de tres audiciones musicales comentadas: *La música en la Edad Media* y concierto de música medieval.
- abril 2001 (última semana): *Jornadas de Pensamiento Medieval: La proyección de Cicerón en la Filosofía Medieval*. Organizadas por el Departamento de Filosofía y el IEM.
- mayo-junio 2001: Congreso sobre «*La Celestina*» y su época, organizado por el Departamento de Historia*, el GRISO e IEM.

Francisco CROSAS

Depto. de Literatura Española y Teoría de la Literatura
Edificio de Bibliotecas
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
Fcrosas@unav.es

A través de un largo camino: la historia de la teología en América Latina*

I

El libro dirigido por Josep Ignasi Saranyana y publicado en coedición por las editoriales Iberoamericana-Vervuert bajo el título *Teología en América Latina, I. Desde los orígenes a la Guerra de Sucesión (1493-1715)* es el primer volumen de un trabajo de investigación acucioso que anticipa a los lectores que la publicación tendrá continuidad. A lo largo de sus 698 páginas y sus catorce capítulos esta obra destaca por su generosidad y cuidado.

Generosidad en varios sentidos y por varias cualidades. En primer término, porque se trata de una obra de consulta que reúne la basta literatura referida a la doctrina teológica producida entre 1493 y 1715, impresa e inédita. Siendo un valioso compendio por el que el

* Palabras leídas por la Dra. Alicia Tecuanhuey Sandoval, en la presentación del citado libro, el día 29 de septiembre de 2000, durante la jornada de clausura del IV Coloquio Internacional de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, dedicado en esta edición del Venerable Juan de Palafox y Mendoza. En la redacción de este primer volumen han intervenido, firmando uno o más capítulos: Carmen José Alejos-Grau, Elisa Luque Alcaide, Luis Martínez Ferrer, Josep Ignasi Saranyana y Ana de Zaballa. La paleografía de los numerosos manuscritos latinos, sobre todo mexicanos, ha corrido a cargo de María Luisa Antonaya. Redactaron sendos epígrafes Claudia Márquez y María Eugenia Codina S. Óscar Álvarez Gila confeccionó los mapas. El índice onomástico de teólogos estudiados fue preparado por Marcelino R. Cuesta.



lector interesado camina a paso seguro la obra reunida proviene de diversos repositorios: el Fondo reservado de la Biblioteca Nacional de México, la Nacional del Perú, la Nacional de España, la General de Navarra y de las bibliotecas conventuales y universitarias de México, Lima, Santafé de Bogotá, Petrópolis, Buenos Aires, Sevilla y Salamanca, así como entre diversos archivos públicos y privados de México y Perú.

Generosidad también por su composición. La publicación contiene un par de mapas, uno de ellos muy interesante en el que se registran las jurisdicciones eclesiásticas en Hispanoamérica durante el siglo XVIII; asimismo, incluye un índice onomástico en el que encuentran su sitio alrededor de 460 teólogos considerados en la obra, y en su Selección Bibliográfica tanto como en sus notas al pie de página se congregan los trabajos de estudiosos clásicos —Felipe Barreda Laos, Gérard Decorme, Serafim Leite y José Abel Salazar— y la reciente producción en la que desfilan Marcel Bataillon, Mauricio Beuchot, Ernesto de la Torre y Villar, Enrique Dussel, Oscar Mazín, entre muchos destacados estudiosos.

Para terminar con este aspecto de la obra tendría que decir que tal profusión de valiosas orientaciones no podía ser sino fruto de un trabajo de equipo, grupo formado por seis investigadores y cuatro colaboradores que han venido trabajando conjuntamente desde hace aproximadamente quince años atrás dirigidos por Josep Ignasi Saranyana.

II

El texto, como su título anuncia, participa de la idea de que existe genuinamente una teología en América Latina y que éste no es un fenómeno reciente. Su mérito mayor a mi parecer, radica en el propósito que lo animó: historiar con detenimiento la teología de esa área. La actualidad de la discusión en la que se inserta el volumen explica por qué se prefirió referir al área con tal denominación.

He dicho antes que la obra es generosa y cuidadosa, rasgos sobre todo salientes en cuanto nos adentramos en su contenido. A través de los diferentes capítulos, los autores nos invitan a entrar en contacto con evangelizadores, teólogos y religiosos vistos desde su perfil biográfico y sus legados, sean éstos sermonarios, relaciones, catecismos, requerimientos, opúsculos, cartillas, obras aprobadas o condenadas por la propia autoridad religiosa, como aquella de Maturino Gilberti, el *Diálogo de Doctrina Xpistiana en lengua michoacana*, pero que encuentran su lugar en la exposición de cada uno de los autores.

Asimismo la obra en general es plena en sugerencias e inferencias acerca de las ligas entre documentos, su origen, su procedencia, y las influencias teológicas europeas. Son particularmente meticulosas las descripciones de los documentos, gracias a las cuales es posible detectar tanto la consistencia doctrinal, sus afluentes, como sus destinatarios, unas veces los indios, otras los españoles trasladados y muchas veces, los realizadores de la magna obra que fue la evangelización y la edificación de la iglesia católica en el nuevo mundo.

Son muchísimas las proposiciones que los autores nos hacen y enumerarlas todas requeriría de mayor espacio; veamos sólo algunas de las tesis fuertes expuestas en esta obra. Saranyana subraya en la teología pretridentina los fundamentos doctrinales de los primeros



esfuerzos evangelizadores para incorporar a los nativos al cristianismo; para ello señala las líneas de continuidad en la práctica evangelizadora que comienza en las Antillas para dirigirse hacia la Nueva España, ligadas por la difusión de la *Doctrina Cristiana para instrucción de los indios*, de fray Pedro de Córdova. También destaca las obras destinadas a cristianos viejos y la correspondencia entre preladados, obispos y papas para hacer comprender las dificultades y las características propias de las nacientes sociedades; acción necesaria para la mejor recepción de la fe que denuncia, a la vez, su condición de tema recurrentemente debatido. La capacidad de los indios para ser instruidos en la fe sin coacción, sostenida por la mayoría de religiosos es un tópico estrechamente ligado a la preocupación de cómo predicar en las nuevas tierras y a la discusión de qué mecanismos emplear para que dichas tierras quedaran sujetas a la corona española. Bartolomé de las Casas, Fray Toribio de Benavente y Bernardino de Sahagún, Cristóbal Cabrera desfilan, por supuesto, en estas líneas. Así también se reproduce la puja acerca de los requisitos mínimos para la administración de los sacramentos, en particular el bautismo.

Es interesante el capítulo elaborado por los Dres. Luis Martínez Ferrer y Carmen José Alejos-Grau, acerca de las asambleas pretridentinas porque en él se enumeran los trabajos encaminados a la erección de la Iglesia en el Nuevo Mundo, en tanto institución religiosa y en tanto pieza fundamental de los poderes públicos. Es decir, se desglosa la agenda de las diez Juntas eclesíásticas, celebradas a partir de 1512, y los primeros concilios (el Primero Mexicano y el Primero Limense). Es de destacar la subrayada indicación de los autores en el paralelo montaje y desarrollo de la institución religiosa y de la práctica pastoral con las instituciones sociales, tales como las congregaciones de indios en pueblos, la encomienda y la educación de los indios. Las Juntas, nos dicen los autores, fueron la expresión de la comunión eclesial entre los evangelizadores que, tuteladas por los poderes públicos, aunaron criterios y estudiaron conjuntamente los problemas pastorales. La influencia del Concilio Sevillano de 1512 nos es propuesta simultáneamente al desvelamiento de la insistencia en la extirpación de idolatrías, que provocó la destrucción de ídolos y adoratorios. Las figuras de Fray Alonso de Montúfar y de Jerónimo de Loaysa adquieren aquí su relevancia.

Las resoluciones del Concilio de Trento y la Junta Magna de 1568, nos dice la pluma del Dr. Saranyana, tiene su primer impacto en los segundos concilios de México y Lima, y en las Juntas de Quito y Manila. Sin embargo, en el Tercer Concilio Limense el discurso eclesíástico construye la justificación de la conquista y su contradiscurso. Por un lado, en las obras «Informaciones» del virrey Toledo, «Pareceres de Yucay» e «Historia indica» de Pedro de Sarmiento Gamboa, se demostraba la ilegitimidad del señorío inca y la labor de restitución de la libertad que los españoles hacían con su intervención en las tierras descubiertas. Pero este discurso tuvo su contraparte, no precisamente alternativa, construida a partir de las dudas de conciencia sobre la legitimidad de los títulos de conquista —presentes en Juan de la Plaza—, o las certezas de José Acosta sobre la ilicitud de hacer la guerra para defender indios inocentes frente a sus tiranos. Así, del seno de la propia Iglesia había de emerger una nueva posición, la de contribuir a formar un buen gobierno. A través de las resoluciones del III Concilio Limense la iglesia americana se dispone en tal proyecto por medio de la construcción de un cuerpo doctrinal canónico coherente, mediante el establecimiento del catecismo único, el adoctrinamiento, la castellanización, el aprendizaje de los confesores de las



lenguas autóctonas y la disminución de exigencias para la recepción de los sacramentos de la eucaristía y confesión de los naturales y la apertura de seminarios para la preparación de futuros sacerdotes.

El capítulo XIII, sobre las crónicas de religiosos de la Dra. Elisa Luque Alcaide, está dedicado al estudio de las crónicas de religiosos, hoy día de gran actualidad en la historiografía latinoamericanista por la abundante y rica documentación que ofrecen para un estudio de las mentalidades y de la religiosidad popular y por ello resulta muy interesante y sugerente. Otros temas de interés abordados en esta obra de consulta se refieren al cambio de métodos que puede observarse en la persecución de la idolatría y extirpaciones durante el siglo XVII; la inclinación progresiva, durante este último siglo, en la Nueva España hacia cuestiones discutidas en Europa y, por tanto, a una diferenciación entre teología universitaria y una teología pastoral o catequética, aun cuando continúa la presencia de los académicos predicadores, categoría en la que se ubica a Juan de Palafox. Hay un último tema de interés que no se puede obviar; en el texto pueden encontrarse argumentos que ponen en duda la subsistencia en Hispanoamérica y en Lusoamérica de corrientes joaquinistas entre los franciscanos, o de la exactitud en caracterizar de milenaristas ciertas proposiciones de religiosos. Asuntos para los que la autora, Dra. Ana de Zaballa, se muestra abierta a la discusión.

En fin, desafortunadamente no podemos mencionar todos los temas tratados. Aquí me he limitado a resaltar algunas materias que me parecieron de gran interés y que dan cuenta de que en Teología, la Iglesia católica de los reinos de ultramar de los siglos XVI al XVII carecía de un pensamiento unificado y que la reflexión no padecía de ahogo. Por el contrario, la vitalidad que se aprecia hasta la primera mitad del siglo XVII ratifica la idea de que era una institución muy viva, y que era el centro de irradiación de un pensamiento activo y múltiple, por tanto, atento a su circunstancia. De suerte tal que la comprensión histórica no puede prescindir de la consulta de este aspecto de la vida cultural de nuestras sociedades, como han venido apuntando los trabajos más recientes.

Alicia TECUANHUEY SANDOVAL
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad Autónoma de Puebla
Juan de Palafox y Mendoza, 208
72 000 Puebla (Centro), Pue. México
atecanhu@siu.buap.mx